

La presencia de la lengua aragonesa en la revista *El Ebro* (1917-1936)

Rubén RAMOS ANTÓN
Universidad de Zaragoza
rramosa@unizar.es

Recibido: 4 de noviembre de 2014

Aceptado: 9 de mayo de 2015

Resumen

La revista *El Ebro* (1917-1936), editada en Barcelona por emigrantes aragoneses, supuso la primera experiencia de convivencia de diferentes variedades dialectales de la lengua aragonesa en un mismo medio de comunicación. Se trata de una experiencia que ha pasado prácticamente inadvertida en la historia reciente de una de las lenguas más minoritarias y con menor presencia mediática de Europa Occidental.

En sus páginas se mezclaron artículos y colaboraciones escritos en dialectos hablados en los diferentes territorios de dominio lingüístico de la lengua junto con transcripciones de documentos medievales. Al mismo tiempo, se suscitaron debates sobre la cuestión lingüística que se vieron truncados tanto por la propia desaparición de la publicación como por la falta de concreción teórica

Palabras clave: Revista *El Ebro*; Lengua aragonesa; medios de comunicación; lenguas minoritarias.

The presence of the Aragonese language in the magazine *El Ebro* (1917-1936)

Abstract

El Ebro (1917-1936) was a magazine published in Barcelona by Aragonese emigrants at the beginning of the 20th century. It was the first experience of coexistence of different dialectal varieties of the Aragonese language in the same media. *El Ebro* was an experience that has gone virtually unnoticed in the recent history of one of the most minority languages, and with minor media presence, of Western Europe.

In its pages *El Ebro* mixed dialects spoken in different regions of linguistic Aragonese area together with transcripts of medieval documents. At the same time, this newspaper raised debates about the language issue that they were truncated due to disappearance of the publication and the lack of theoretical realization

Key words: Magazine *El Ebro*; Aragonese language; media; minority languages.

Referencia normalizada

Ramos Antón, R. (2015). La presencia de la lengua aragonesa en la revista *El Ebro* (1917-1936). *Historia y Comunicación Social*. Vol 20, número 1, páginas 27-43.

Sumario: 1. El aragonés. 2. La aparición del aragonés en los medios de comunicación. 3. El extraño caso de *El Ebro*. 3.1 *El Ebro* y su tiempo. 3.2 El aragonés en *El Ebro*. 3.3 Discusiones lingüísticas y filológicas. 4. Conclusiones, 5. Referencias bibliográficas.

1. El aragonés

El aragonés es una lengua de filiación románica que se ha venido hablando en lo que hoy en día conocemos como Comunidad Autónoma de Aragón desde la Edad Media¹. Actualmente se encuentra restringido a áreas muy concretas del norte de Aragón (AltoAragón), donde se ha mantenido a duras penas la transmisión generacional del idioma hasta principios del siglo XXI.

Según la UNESCO (Moseley, 2010), el aragonés se encuentra en una situación de “peligro de extinción” que puede comprometer seriamente su continuidad en el futuro.

A nivel legislativo y a pesar de que Aragón cuenta con su propio Estatuto de Autonomía desde 1982, muy pocos han sido los avances experimentados a la hora de proteger esta lengua minoritaria desde entonces. Baste como ejemplo señalar el hecho de que en el transcurso de los últimos años se han aprobado dos leyes autonómicas con objeto de regular la cuestión lingüística en Aragón (*Ley 10/2009, de 22 de diciembre, de uso, protección y promoción de las lenguas propias de Aragón* y *Ley 3/2013, de 9 de mayo, de uso, protección y promoción de las lenguas y modalidades lingüísticas propias de Aragón*).

Ninguna de ellas dotaba al aragonés carácter de lengua oficial, a diferencia de lo que ocurre en otras latitudes del Estado español con otros idiomas minoritarios (como es el caso del catalán, gallego o vasco). De hecho, en la segunda de las leyes aprobadas por las Cortes de Aragón, ni siquiera se le denomina por el nombre por el que el romance aragonés ha sido conocido habitualmente, bautizándolo como “lengua aragonesa propia de las áreas pirenaica y prepirenaica de la Comunidad Autónoma”.

Esta situación también contrasta con el hecho de que las propias Cortes de Aragón aprobaran un dictamen, en 1997, en el que solicitaban que el Gobierno autonómico promulgase una Ley que reconociese la cooficialidad tanto del aragonés como del catalán hablado actualmente en la Comunidad Autónoma².

Tampoco existe un censo fidedigno que acredite el número (exacto o aproximado) de hablantes de la lengua. Toda vez que en el censo que se desarrolló en el año 2011 se incluyeron varias preguntas relativas a las lenguas de Aragón, en aplicación de la entonces vigente *Ley 10/2009, de 22 de diciembre, de uso, protección y promoción de las lenguas propias de Aragón*. Hasta la fecha se desconocen en profundidad los datos que pudiera haber arrojado dicha encuesta.

El aragonés, por lo tanto, se encuentra en una precaria situación a todos los niveles y con una presencia mediática muy escasa, que se reduce, en el caso de los medios de comunicación de masas, a pequeñas colaboraciones, principalmente en periódicos, revistas y radios, así como a algunos espacios en Internet (Ramos, 2014).

2. La aparición del aragonés en los medios de comunicación

A diferencia de lo que ocurrió con otras lenguas de la Península Ibérica, la literatura en lengua aragonesa no fue muy prolífica en la Edad Media. Si bien se pueden considerar algunos ejemplos importantes, especialmente a lo largo del siglo XIV, donde destaca la gran aportación de Johan Fernández de Heredia, aun con una lengua repleta de influencias castellanas (Conte, 1977: 94).

De hecho, el siglo XIV supone la consolidación del aragonés como idioma literario viable (Prince, 2007), debido a la profusión de textos que se puede encontrar en esos mismos años.

Además de la producción literaria, el aragonés también experimentó durante la Edad Media un importante desarrollo a través de textos jurídicos, notariales o cancillerescos, entre los que destaca el Vidal Mayor, una recopilación de los Fueros aragoneses que data de 1247. Se trata de uno de los mejores ejemplos de un idioma “neolatino que terminaría estancándose, y finalmente caería en la fragmentación localista” (Frago, 1989).

Antes del siglo XV, por lo tanto, existió una incipiente conciencia lingüística sobre el romance aragonés, una lengua que se consideraba propia del Reino de Aragón y que se utilizaba habitualmente en su Corte (González-Ollé, 1983: 313-314).

Tras la entronización de la dinastía castellana de los Trastámara en la Corona de Aragón, como consecuencia del Compromiso de Caspe (1412), se produjo un paulatino proceso de deserción lingüística que hizo desaparecer el aragonés tanto de la literatura como de los textos jurídicos. Un proceso de sustitución avalado por las elites aragonesas, que comenzaron a utilizar el castellano, idioma de los monarcas (Frago, 1991).

Este proceso coincidió con la aparición de la imprenta, que supuso una auténtica revolución en la divulgación de la ciencia y la cultura. La imprenta, asimismo, favoreció a través de la repetitividad y la uniformidad, la fijación de las normas ortográficas y la propia gramática, un proceso que tuvo como consecuencia la separación definitiva de las otrora lenguas vulgares del latín, gracias a lo que se gestaron las grandes lenguas nacionales europeas (McLuhan, 1998).

Por el contrario, el aragonés atravesó largos siglos de ostracismo, alejado de los medios de comunicación, al igual que ocurrió con otras lenguas peninsulares minoritarias, como es el caso del gallego (López, 2009: 410) que, no obstante, había gozado de un gran prestigio en la Edad Media.

A lo largo del siglo XIX comienzan en diferentes puntos del Estado Español movimientos de recuperación de las diferentes lenguas minoritarias, como el catalán, gallego, vasco o asturiano. Estos idiomas conocerán un resurgir de sus respectivas literaturas y se producirán los primeros intentos de poner en marcha medios de comunicación propios.

La primera publicación en catalán se considera al mismo tiempo la primera publicación periódica española (no diaria), data de 1641 y fue la *Gazeta vinguda a esta ciutat de Barcelona...* (López, 2009: 547). Posteriormente, el primer periódico diario en lengua catalana, *Diari Català*, vería la luz en 1879 (López, 2009: 547).

Escrito en euskara, si bien editado en el País Vasco francés, un primer intento de disponer de una publicación en dicha lengua fue la *Uscal Herrico Gasetta*, un semanario efímero que nació en 1848 (Díaz Noci, 2009: 609). En gallego se considera a la publicación *O tío Marcos d'A Portela*, que imprimió su primer número en 1876 (López, 2009: 411), como la pionera en dicha lengua. Por último, la primera publicación periódica en asturiano de la que se tiene constancia data de 1901, *Ixuxú* (Morán López, 2009: 462).

Paralelamente a que se dieran estos procesos en las otras lenguas peninsulares, comenzaban a aparecer los primeros escritores en aragonés moderno, si bien la situación había cambiado mucho con respecto a la Edad Media.

Como ya se ha comentado anteriormente, el aragonés sufriría una importante fragmentación, siendo su sustitución lingüística por el castellano una realidad en la gran parte de la actual comunidad autónoma de Aragón, manteniéndose con gran dificultad en las zonas rurales del norte del antiguo Reino (Conte, 1977: 49).

Las características orográficas de la región en la que el aragonés ha continuado hablándose hasta el día de hoy (en pleno Pirineo aragonés) han favorecido el aislamiento y la atomización de las modalidades internas del aragonés, hasta el punto de desarrollar una fuerte conciencia de las mismas (*cheso*, *chistabín*, *benasqués*, conocido popularmente como *patués*, etc.). Por este motivo, los primeros escritores modernos en aragonés no eran conscientes de formar parte de una comunidad lingüística que trascendiera su variedad local.

Entre el siglo XIX y el XX comienzan a aparecer escritos en *cheso*, (Leonardo Gastón, Domingo Miral, Veremundo Méndez Coarasa), *ribagorzano* (Dámaso Carrera o Cleto Torrodellas) o *belsetán* (Leonardo Escalona) entre otros (Conte, 1977: 98-99). Algunos de estos autores serán también los primeros en escribir en sus respectivas variedades dialectales del aragonés en periódicos, como es el caso de Domingo Miral, Cleto Torrodellas o Veremundo Méndez Coarasa (Ramos, 2014).

A diferencia de lo que ocurría con las otras lenguas minoritarias españolas, el aragonés no dispondría de una publicación propia hasta muchos años después, con la aparición de *Fuellas d'Informazión d'o Consello d'a Fabla Aragonesa*, en 1978 (Fernández Clemente, 1979: 239)³. Las únicas apariciones del aragonés en medios impresos se limitaron hasta entonces a colaboraciones esporádicas en medios de comunicación de carácter local o comarcal, como es el caso de *La Hoja del Valle de Hecho* (Conte, 1977: 98), los semanarios *El Pirineo Aragonés*, *La Unión*, ambos de Jaca (Buesa, 1996: 9); *El Ribagorzano* o *Heraldo de Ribagorza* (Torrodellas, 1988: 23). En estos casos se trata de textos escritos en las variedades geográficas del arago-

nés más próximas, sin que existan evidencias de que se publicaran textos de modalidades alejadas o diferentes a las propias.

Una de las excepciones puede encontrarse en *El Pirineo Aragonés*, que recogió las aportaciones del poeta *cheso* Veremundo Méndez Coarasa prácticamente hasta su muerte, en 1968. En alguna esporádica ocasión, el semanario jacetano, decano de la prensa aragonesa, también publicó colaboraciones del ansotano Mariano Gastón, como en su edición número 3337, del 12 de julio de 1947. Si bien, es necesario notar que la variedad ansotana del aragonés pertenece, como la chesa, al grupo de variedades occidentales. De hecho, ambas localidades (Ansó y Echo) distan escasamente la una de la otra una decena de kilómetros.

3. El extraño caso de *El Ebro*

3.1. *El Ebro* y su tiempo

Entre las décadas de los años diez y veinte del siglo XX, sin embargo, se vivirá una interesante experiencia que bien pudo haber cambiado la historia y la trayectoria de la lengua aragonesa.

La ciudad de Barcelona aglutinaba ya entonces una importante colonia de emigrantes aragoneses, que alcanzaba las cifras de 47.000 en 1920 y 81.000 en 1930 (Peiró, 2002: 73). En torno a ellos se articularía a partir de 1917 la Unión Aragonesista, una organización que dinamizó el aragonesismo con diferente intensidad desde entonces y hasta los años treinta, en la época previa al estallido de la Guerra Civil española (Peiró, 2002: 93).

La Unión Aragonesista de Barcelona editaría la revista quincenal *El Ebro*, que comenzó su actividad en 1917⁴. Esta publicación acogió en su seno a una amplia nómina de colaboradores, haciendo gala de neutralismo político y eclecticismo (Fernández Clemente, 1979: 134). No en vano, en sus páginas escribieron algunas de las firmas más importantes de la intelectualidad aragonesa del momento, como: Domingo Miral, Juan Moneva, Andrés Giménez Soler, Luis María López Allué, Ricardo del Arco, Gregorio García-Arista, Manuel Marraco, José María Albareda o Ramón Acín, entre otros muchos. Fue su director durante la mayor parte de su andadura Julio Calvo Alfaro, destacada figura del aragonesismo político de principios del siglo XX.

El papel que desempeñó dentro de la recuperación de la identidad aragonesa ya ha sido objeto de estudio a cargo de numerosas investigaciones. En sus páginas se trataron cuestiones que abarcaban, desde la política al derecho, pasando por la cultura, la historia, el municipalismo, etc.

En el apartado lingüístico, *El Ebro* fue la primera publicación, de la que se tenga constancia, que publicó regularmente textos en diferentes variedades del aragonés

(diatópicas y diacrónicas). De hecho, como se ha señalado anteriormente, hasta ese momento la exigua presencia de la lengua aragonesa se produjo en publicaciones locales y siempre en variedades geográficas cercanas a la propia publicación. Este hecho venía a redundar en la atomización y fragmentación de la propia lengua, que ni siquiera era reconocida como tal⁵.

No resulta casual el hecho de que *El Ebro* se editara en Barcelona, en un momento en el que maduró la prensa en lengua catalana, que ni siquiera se vio perseguida por la dictadura de Primo de Rivera (López, 2009: 548). Al mismo tiempo, puede sorprender que este tipo de colaboraciones, como otras relacionadas con la cuestión lingüística busquen acomodo en una publicación editada en Barcelona, cuando en ocasiones se trata de trabajos firmados por personas que residían en Aragón (Fernández Clemente, 1996).

Cronológicamente, coinciden con la publicación de *El Ebro* algunos hechos de gran importancia para la historia de la lengua aragonesa. En primer lugar, entre los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX desarrolla su trabajo de campo en distintas poblaciones del Alto Aragón el filólogo de origen vascofrancés Jean-Joseph Saroïhandy, a instancias de Joaquín Costa, uno de los intelectuales aragoneses más importantes de la historia moderna. A Saroïhandy se le considera el descubridor científico de la lengua aragonesa, que desarrolló un enorme trabajo que, desafortunadamente, permaneció prácticamente inédito durante un siglo (Latas (ed.); 2009: 10-11). Posteriormente se llevarían a cabo estudios de filólogos como Alwin Kuhn, Gerhard Rohlfs, Fritz Krüger, o William Dennis Elcock, entre otros. (Alvar, 1966: 7).

Casi paralelamente a las investigaciones de Saroïhandy, en el interior de Aragón cabe destacar la labor del Estudio de Filología de Aragón (EFA), que nace en 1915 impulsado por la Diputación Provincial de Zaragoza. El *Estudio* responde a una idea que ya lanzara el filólogo y abogado Benito Coll y Altabás sobre la necesidad de crear una *Academia Aragonesa* de la lengua (Tomás, 2006), si bien Coll y Altabás no formaría parte del mismo, siendo su principal mentor Juan Moneva y Puyol. El nacimiento de EFA coincide con el de la Real Academia Galega, (1906), el Institut d'Estudis Catalans, (1907) y Euskaltzaindia (Real Academia de la Lengua Vasca, fundada oficialmente en 1918).

El objetivo principal del *Estudio de Filología de Aragón* fue la creación de un diccionario aragonés con presencia de cada una de las formas dialectales usadas en Aragón (Montañés, 2014). Sin embargo, el trabajo desempeñado se alejó de los objetivos de las instituciones académicas de las otras lenguas peninsulares, supeditando la elaboración del diccionario a un territorio histórico-político y no a criterios lingüísticos (Aliaga, 2011: 60). Tras una primera etapa de floreciente trabajo (1915-1925), las actividades del *Estudio de Filología de Aragón* cesaron para volver a reanudarse cinco años más tarde. Pocos días después de la proclamación de la Segunda República Española (1931) se disolvería definitivamente, pasando su legado prácticamente desapercibido hasta setenta años después (Montañés, 2014).

3.2. El aragonés en *El Ebro*

La revista aragonesista publicaría de forma habitual artículos en diferentes lenguas, además del castellano. De hecho, el primer texto en lengua catalana aparece antes incluso que el primer artículo en aragonés. Así, en su número 3 (correspondiente al 20 de febrero de 1919) se publica el escrito de Maties Pallarés Gil: *Lliveralitat (sic) de nostres reis*. Llama la atención la nota de redacción que justifica la publicación de este texto:

El catalán no es nuevo en las páginas de *El Ebro*. Entre sus redactores hay quien lo conoce para hablarlo y escribirlo correctamente. Es una modalidad o faceta de la cultura aragonesa que sólo puede suscitar recelos al exteriorizarlo entre miopes y mal intencionados. No queremos contender con unos ni con otros, porque sólo mueve nuestra pluma la excelcitud de un ideal de justicia y de amor interregionales. ¿Habrá quien quiera enmendarnos la plana dándonos otra fórmula de más alto españolismo?.

La presencia del catalán será habitual y varios serán los autores aragoneses que lo utilizarán en las páginas de la revista (Moret, 1998). Uno de los más destacados será Gaspar Torrente, precursor y figura especialmente relevante del nacionalismo aragonés, quien a pesar de ser originario de Campo (población donde todavía en pleno siglo XXI sigue hablándose una modalidad ribagorzana del aragonés) no utilizaría la lengua aragonesa en sus escritos. No obstante, Torrente sí se referirá a la lengua como una de las señas de identidad aragonesa en su artículo *El problema de las naciones ibéricas*, publicado en el número 76 de la revista. En contestación a una conferencia de Antoni Rovira i Virgili, Gaspar Torrente afirmaba que

¿Es que ignora (Rovira i Virgili), el autor de la “Cuestión Catalana”, que Aragón tiene lenguaje propio y una diferencialidad de palabras y vocablos que no se hallan en ningún Diccionario y sí en los rincones de Ribagorza? ¡No! Creemos que no lo ignora, que o sabe mejor que nosotros.

En esta referencia de Gaspar Torrente a la cuestión lingüística (Peiró, 1988: 22) se sitúa al aragonés en la comarca de la que el autor es originario.

Otra lengua minoritaria que tuvo cabida en *El Ebro* fue el gallego. En su número 45 se reproducía el texto *Primeiras Verbas*, primer editorial de la revista *Nós*, de reciente aparición⁶. Como en el caso del catalán, también se justificó la publicación de este primer texto en lengua gallega, por medio de una nota, sin firma, que llevaba por título *Galicia, Estado Hermano*:

Acaba de publicarse una bella revista gallega, preciosamente editada y cuyo ideario, iniciado en sus primeras páginas, es propicio a nuestra fraternal amistad.

Galicia, como Aragón, son las cenicientas en este tinglado ibérico de vanidades. El valor gallego y el valor aragonés, como prototipo, son la espalda humillada y la cerviz oculta.

Hermana Galicia, la tragedia de tus labriegos escarnecidos es idéntica a nuestros campesinos vilipendiados.

Nuestro baturro del chascarrillo canalla es tu gallego del cuento difamante.

Galicia, hermana Galicia, estrechemos nuestras manos, hoy que nos encontramos en el camino de la peregrinación. ¿Mañana cuando nos encontremos en el del triunfo?...

El primer texto en aragonés se publica en *El Ebro* en su número 8. El artículo lleva por título *Abuelo y nieto* y está escrito en la variedad del aragonés propia del Somontano de Barbastro. El autor del mismo es Vicente Tobeña, que firmó varios artículos de estas características con el seudónimo “V. Montes de Arbe”. Tobeña era natural de la localidad de Adahuesca y el aragonés que escribe bien podría reflejar el que allí se utilizaba.

El caso de Tobeña, exmilitar veterano de la guerra de Cuba afincado en Barcelona, resulta especialmente paradigmático. Miembro de la Unión Aragonesista, a él se le deben los primeros diseños de la moderna bandera de Aragón y es, asimismo, considerado uno de los pioneros en la reivindicación de la lengua aragonesa (De Mostolay, 2008: 44)

En este caso, a diferencia de lo ocurrido la primera vez que se publicó un texto en catalán o en gallego, no hubo ninguna nota aclaratoria o de justificación de este artículo. Vicente Tobeña será autor de artículos en aragonés donde se combinan cuestiones costumbristas con la actualidad y, en ocasiones, se aporta un pequeño vocabulario para aclarar el significado de algunas palabras o expresiones.

Pero la presencia de la lengua aragonesa no se reducirá exclusivamente a la variedad somontanesa ni a las colaboraciones de Vicente Tobeña.

En el número 27 se reproduce el texto *El casal en ruinas*, perteneciente al libro *Pilar Abarca*, de José Llampayas. Se trata de un pasaje escrito en castellano en el que aparecen numerosas expresiones y diálogos en aragonés, marcados en cursiva, cuando se quiere representar el habla de los personajes del relato. La variedad es propia del Sobrarbe, de hecho, se hace referencia a la población de Chistén (en castellano Gistaín), si bien se le nombra como Chistaín (“*¡Pro si é María Lucía! ¿Daon viens? / ...Pos... de Chistaín*”). Curiosamente el mismo escrito se repite exactamente en el número 72.

Con las mismas características de este texto se publica en el número 76 *La mesnada sin pendón*, también de José Llampayas, si bien en esta ocasión no se especifica si pertenece o no a otra obra del autor⁸ y en el número 103 el pasaje *Quicón y Sabeloña*, del mismo autor. Si en el primer artículo la sección es presentada como *Nuestros escritores*, en el segundo lleva por antetítulo *Escritores aragoneses*⁹.

El *chistabín* (aragonés propio de la *Val de Chistau*, en la comarca del Sobrarbe) también estará presente en dos números más (151 y 156), gracias a Querubín de Larrea¹⁰, al que se presenta como “nuestro amigo y joven colaborador”. En ambos casos se trata de textos que mezclan castellano con expresiones chistabinas. Unas y otras no se distinguen tipográficamente, como ocurre, por ejemplo, en los textos de José Llampayas.

El texto publicado en el número 156, en páginas centrales, corresponde a un romance sentimental que recitó, en un acto al que se hace referencia en la presentación del mismo, Encarnación Coscolla. El romance también aparecería publicado en la revista *Aragón* (editada en Zaragoza por el *Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón*) en su número correspondiente a junio de 1930.

El mismo autor también firma un trabajo sobre un viaje a la Val de Chistau en el número 155, en el que la única referencia a la variedad lingüística que se habla en la zona se reduce a una frase (“*Antes se hi perdeba un, per Tabernés...*”).

Otra de las variedades representadas en las páginas de *El Ebro* es la ribagorzana, si bien el primer ejemplo no se encuentra hasta el número 122, cuando se reproduce el poema *Mos yen de fe*, publicado por V. Barros en *Heraldo de Ribagorza*.

En la misma variedad también se pueden encontrar varios textos firmados por Cleto Torrodellas, desde unas referencias en los números 134 y 152, en las que se incluyen algunos breves escritos del autor, hasta romances más elaborados, como en el caso de las ediciones número 161 y 163. El segundo de ellos será el último artículo en aragonés que se puede encontrar en la revista, que desaparecería en 1933, con una fugaz reaparición en 1936 y que editaría un total de 190 ejemplares.

La presencia de esta variedad es la más numerosa, junto a la somontanesa ya mencionada, por lo que además de las obras y autores comentados cabe destacar el *Diálogo gradense* (número 144), de José Zuzaya y la narración *El arroyo*, firmada por “B.” (número 146), ambos textos escritos íntegramente en aragonés. *La fame*, un texto en castellano con pasajes en aragonés que sirve de falsa portada del número 148 y que firma Tomás Castellón, a la sazón alcalde de Graus, cerraría estas aportaciones.

Al margen podemos situar el fragmento de *Del corazón de Ribagorza*, una reproducción del periódico *La Voz del Isábena*, sin firma, y que, en lo que respecta a la lengua utilizada por un supuesto habitante de Noals¹¹, mezcla rasgos aragoneses con catalanes. Muy probablemente nos encontremos ante un texto de transición lingüística digno de estudio.

Si hasta el momento la presencia ha sido casi absoluta de ejemplos pertenecientes a variedades del grupo oriental o meridional, en el número 139 de la revista se publica el único documento que se puede encontrar en un dialecto claramente occidental: el cheso. Se trata de un cuento firmado por Gregorio Oliván García, de Zaragoza, escrito en castellano y donde el aragonés está presente en los diálogos de los habitantes de la villa de Echo. Aragonés y castellano no se distinguen tipográficamente, ya que se utiliza el mismo tipo de letra para los pasajes en cada una de las dos lenguas.

Resulta curioso, sin embargo, que Domingo Miral, que ya para entonces había escrito en aragonés cheso sus obras y había colaborado con algún artículo en esta lengua en *La Hoja del Valle de Hecho*, no haga ningún tipo de mención a la cuestión lingüística en ninguna de sus colaboraciones en la revista. La única referencia sería la inserción publicitaria que se recoge en el número 134 anunciando el programa de cursos de verano de la Universidad de Zaragoza, que dirigía el propio Miral, que en

1931 llegaría a ser Rector de la principal institución académica aragonesa, y que entre sus contenidos se encontraba “Dialectología del Pirineo aragonés”.

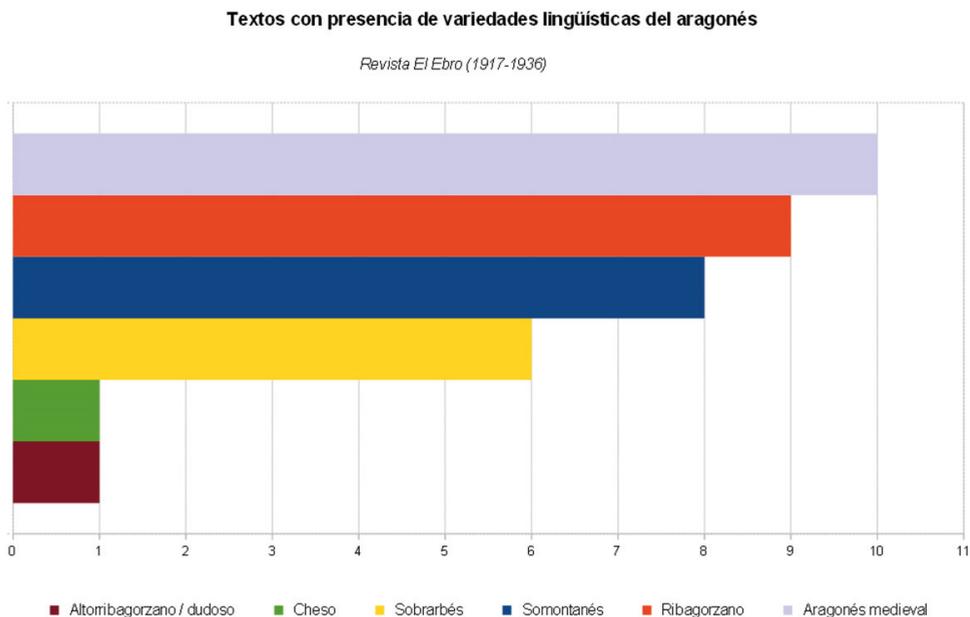
Sobre el resto de variedades diatópicas, especialmente las que forman parte de los grupos centrales u occidentales, no se encuentra texto alguno.

Por último, es necesario destacar la presencia de variedades diacrónicas, es decir, la transcripción de textos en aragonés medieval. Como tales se pueden nombrar *Acotación* (número 29), un documento de Alonso III de Aragón (siglo XIII); el breve pasaje comentado por Isidro Comas (Almogávar) en *Jaca histórica. Un libro notable. Lenguaje jaqués del siglo XIII* (57); los documentos municipales de Zaragoza (finales del siglo XV) que con el título *Previsión* comenta Orencio Pacareo y donde ya se empieza a dejar sentir la castellanización de la lengua en la capital aragonesa (73); un testimonio sobre los judíos de Sos en *Algo de Filología Aragonesa* (92); la serie de testimonios documentales en aragonés del siglo XIV, transcripción de una conferencia de Isidro Comas, que se prolongaría durante tres números (95, 96 y 97) con el título de *Cultura aragonesa*¹²; varios documentos comentados por el mismo Comas (Almogávar) en *Filología Aragonesa* (130); o el artículo *La Aljafería de Zaragoza en la segunda mitad del siglo XIV* (142), de I. C. M. (presumiblemente, Isidro Comas); cerraría este apartado el texto *Del pasado de Aragón*, firmado por “A.” (147), en el que se analiza un documento de la localidad de Épila de 1338 y en el que el autor del mismo comenta que:

Con el vigente Diccionario de la Academia, el de Borao y nuestra documentación medieval podría esbozarse una gramática aragonesa, comparada, repleta de jugosas lecciones

Al margen de estos artículos escritos en diferentes variedades del aragonés también se puede nombrar los abundantes artículos de tipo costumbrista escritos en castellano regional de Aragón, firmados por autores como Luis López Allué (40 ó 134) o Gregorio García-Arista (169), entre otros muchos.

Del mismo modo, también se reproducen textos en catalán de Aragón transcritos con grafía no normativa, como es el caso de *¿Som, u no som?*, que firma “F. L.” sobre la localidad de Fraga en el número 161, lo que contrasta con las colaboraciones de escritores aragoneses en lengua catalana que se han nombrado anteriormente.

Tabla 1. Presencia de variedades lingüísticas del aragonés en la revista *El Ebro*

3.3. Discusiones lingüísticas y filológicas

Además de firmar numerosos artículos en aragonés somontanes, Vicente Tobeña será el autor de una interesante serie sobre Filología aragonesa, con un amplio repertorio léxico que se publicará varios años después de su fallecimiento¹³, que tuvo lugar el 23 de diciembre de 1921 y del que la revista se hace eco en su número 64.

En la presentación de dicha serie, en el número 110, correspondiente a junio de 1926, *El Bedel de la Universidad Sertoriana*, cargará sus tintas contra el *Estudio de Filología de Aragón*, que había cesado en su actividad un año antes:

Y es de lamentar que el subvencionado Instituto de Filología de Aragón (sic) no se haya preocupado preferentemente de publicar poco a poco el material recopilado, y en cambio, confundiendo el tercer Congreso de Historia últimamente celebrado en Valencia con un baile de máscaras, se haya adherido con disfraz denominándose (por un capricho adulator de su factótum de aquel entonces) Institut de Filologia d'Aragó. ¡Qué institut, ni ocho cuartos! En la tierra de al pan, pan y al vino, vino, eso es un traspic sólo explicable por un afán de singularización y de frescura lamentable y ridícula contra el que protestamos como aragonesistas en activo.

No se reducen aquí las referencias al *Estudio de Filología de Aragón*, o sus reproches. En el número 92, el autor “H”¹⁴ se refiere a la institución en los siguientes términos:

Anúnciase la publicación de una recopilación filológica, debida al señor Moneva, cuya sutileza crítica y propensión irrefrenable o incontenible a la singularización incisiva adversus omnes et omnia, no sabemos si habrá dado a (...) labor aquel zumo sazonado y ecuanimidad atractiva que hay derecho a exigir de su talento y saber filológico.

En este artículo, sin embargo, sí que se advierte una conciencia lingüística, tanto para afirmar tajantemente que “*Entretanto, es lo cierto que muchos regnicolas hablan aragonés creyendo que lo hacen en castellano*”, como para señalar algunos de los dominios lingüísticos de la lengua, que sería necesario matizar: “*Tirad habitualmente de la sin hueso a lugareños, campesinos, pastores, huertanos y labradores, ganaderos chicos y grandes de las comarcas naturales de Aragón: Somontano, Sobrarbe, Ribagorza, Litera y aprenderéis no poco*”. Asimismo, se establece una continuidad entre el aragonés moderno con respecto al medieval, reproduciendo un texto de la localidad de Sos, datado en 1310.

Con el título de *Filología aragonesa* también se distinguirán otras colaboraciones, como la publicada en el número 72, correspondiente a septiembre de 1922, en el que, con el antetítulo *Los aragoneses en Salónica*, se analiza algunos rasgos lingüísticos de los sefardíes descendientes de influencia aragonesa. Se trata de la reproducción de un artículo del doctor A. S. Yahudas¹⁵ (sic) en la Revista de Filología Española que contiene algunas descripciones tan interesantes como la siguiente:

Muchas de sus voces recuerdan el lírico de Aragón (algunas de ellas, en Macedonía): abocarse-abucarse, por inclinarse; casal por aldea; cariño por nostalgia, anhelo de amor, como en aragonés cariñar (echarse de menos); embelecarse por embelesarse; mocar, mocarse por sonarse; a la tardada, como en aragonés, al atardecer. (...)

Estos son solo algunos ejemplos de las diferentes discusiones y debates que se producen en las páginas de la revista sobre la cuestión lingüística. Entre otros y ante la evidente ausencia de ejemplos de variedades pertenecientes a los grupos occidental o central, resulta pertinente recordar las referencias a la lengua de *Tramacastilla del Valle de Tena* (sic) (*notas de una excursión en 1924*) que Almogavar realiza en el número 142:

(...) Caxicos (roble o quejigo), albares (abedul, de cuya corteza macerada sale el bosque o liga); avellaneras (la mejor madera para alpenstoch), triamols (tiemblos, chopo, álamos), abetos, fabos (fabucos) y pinos dan al paisaje una nota de color indescriptible (...).

De Filología: En fonética prepondera la dental fuerte: vetato, por vedado; Peña Foratata, por Foradada. Azada es exada, con pronunciación de che sibilante, muy característica. Referrar es proteger la herradura (herrar dos veces), contra los resbalones en el hielo, clavando en ella piezas irregulares de hierro. Es muy curiosa la capitulación con el Herrero local a este propósito. En las Ordenanzas de Ganados se autoriza que puedan entrar en las ferraynas (en Litera, farraya, forraje), las mayras-tras (cabezas-guía del ganado), cada cual en su campo sin hacer daño a otri (...)

4. Conclusiones

El legado que para la lengua aragonesa representa la revista *El Ebro* puede considerarse de un valor incalculable, sobre todo si se recuerda la escasísima presencia de este idioma (en cualquiera de sus diferentes variedades) en los medios de comunicación.

Tanto por el número de documentos publicados como por el porcentaje que representan en el total de textos del medio en cuestión (que tan solo llegó a editar 190 números), *El Ebro* es, que se tenga constancia, la publicación periódica con mayor contenido en lengua aragonesa en la primera mitad del siglo XX. Asimismo, se trata de la primera experiencia de convivencia en una misma publicación de escritos en diferentes variedades del sistema lingüístico aragonés, algo que no se repetirá hasta la aparición de publicaciones del tipo *Fuellas d'nformación d'o Consello d'a Fabla Aragonesa* (1978), *Orache* (1982) o más recientemente *Espiello* (2002).

La existencia de esta revista se produce casi medio siglo antes de que tengan lugar los intentos de conformar un modelo referencial culto del aragonés, que aparece en los medios de comunicación a través de la publicación del artículo *A Xada*, de Francho Nagore, en *Andalán*, el 9 de enero de 1973¹⁶. Por este hecho, puede resultar todavía más interesante esta convivencia de variedades, que bien podrían haber adelantado el proceso de normativización y normalización social de la lengua aragonesa varios decenios.

Si esto no ocurrió, entre otras muchas razones, pudo deberse a la efímera vida de la revista, pero, sobre todo, al hecho de que faltó concreción teórica y científica sobre la propia existencia de la lengua aragonesa. Es decir, no se identificó, al menos en ningún caso explícitamente, a este idioma con las colaboraciones que se publicaron en sus diferentes variedades geográficas. Esta falta de concreción teórica (y científica) también se ha apuntado por parte de José Luis Aliaga y María Pilar Benítez en la labor desempeñada por el *Estudio de Filología de Aragón*. Se trató por lo tanto de un *mal compartido*, si se permite la expresión, que truncó dos interesantes experiencias en el desarrollo de los incipientes estudios sobre el aragonés y sus variedades.

No puede pasar desapercibido el hecho de que se trataba de una revista editada en Cataluña, donde la lengua propia se encontraba en plena recuperación y disfrutaba, ya por entonces, de una importante presencia mediática. Sin duda esta situación pudo favorecer que los aragoneses emigrados en Barcelona sintieran especial interés por su lengua privativa.

En todo caso, consideramos muy necesario remarcar el importante papel que desempeñó *El Ebro* en la lengua aragonesa y la forma en la que contribuyó a su presencia pública, a pesar de que careciera de una justificación teórica o de que se tratase una experiencia relativamente corta en el tiempo. Un papel que durante mucho tiempo ha permanecido prácticamente olvidado, con honrosas excepciones.

Corresponde esta experiencia, por lo tanto, a otro capítulo más de la humilde historia de la lengua aragonesa, la más minoritaria de Europa Occidental, de la que sin embargo, todavía queda tanto por descubrir.

5. Referencias bibliográficas

- ALCALAY, A. (2003). "Intellectual Life". En: Simon, R. E., Reguer, S. y Laskier M. M. (eds.). *The Jews of the Middle East and North Africa in Modern Times*. Nueva York: Columbia University Press. P. 85-112.
- ALIAGA, J. L.; BENITEZ, M. P. (2011). *El Estudio de Filología de Aragón. Historia de una institución y de una época*. Zaragoza: Institución "Fernando el Católico".
- ALVAR, M. (1966): "Proyecto de un atlas lingüístico y etnográfico de Aragón". En: *Archivo de Filología Aragonesa*, nº 14-15, Zaragoza: Institución Fernando el Católico. p. 7-82.
- BUESA, T. (ed.) (1996). *Veremundo Méndez Coarasa. Los míos recuerdos*. Zaragoza: Gobierno de Aragón. Institución "Fernando el Católico".
- CONTE, A. et al. (1977). *El aragonés: Identidad y problemática de una lengua*. Zaragoza: Librería General.
- DE MOSTOLAY, CH. (2008). *Vicente Tobeña y Barba. Un ilustrado aragonés (1863-1921)*. Zaragoza: Gara d'edizions.
- DÍAZ NOCI, J. (2009): "El periodismo en lengua vasca". En: DÍAZ NOCI, J. (coord.), *Kazetaritza hizkuntza minorizatuetan: Espainako kasua*. Euskal Herriko Unibertsitatea. p. 585-622.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1996). *Gente de orden*. Tomo 2. *La sociedad*. Zaragoza: Ibercaja.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E.; FORCADELL, C. (1979). *Historia de la prensa aragonesa*. Zaragoza: Guara Editorial.
- FRAGO, J. A. (1989). "El marco filológico del Vidal Mayor". En: *Vidal Mayor*, vol. de Estudios, DPH-IEA, Huesca. p. 85-112.
- (1991). "Conflicto de normas lingüísticas en el proceso castellanizador de Aragón", en I Curso de Geografía Lingüística de Aragón. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico». p. 105-126.
- GONZÁLEZ OLLÉ, F. (1983). "Distinción legal entre castellano y aragonés en 1409". En: *Revista de Filología Española*, nº 63, Madrid: CSIC. p. 313-314.
- LATAS, O. (ed.) (2009). *Informes sobre el aragonés y el catalán de Aragón. J.J Saroïhandy (1898-1916)*. Zaragoza: Aladrada-Prensas Universitarias de Zaragoza-Gobierno de Aragón.
- LÓPEZ, B. (2009). "Periodisme en llengües minortzades: el cas del català al Principat". En: DÍAZ NOCI, J. (coord.), *Kazetaritza hizkuntza minorizatuetan: Espainako kasua*. Euskal Herriko Unibertsitatea. p. 545-553
- LÓPEZ, X., CALVO, M. D., OTERO, M., ANEIROS, R. (2009): "O galego na comunicación: Xornalismo en galego". En: DÍAZ NOCI, J. (coord.), *Kazetaritza*

- hizkuntza minorizatueta*n: *Espainako kasua*. Euskal Herriko Unibertsitatea. p. 408-429
- MCLUHAN, M. (1998): *La galaxia Gutenberg*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- MONTAÑÉS, M. (2014). “Epistemología, metodología y tecnología en la encuesta lexicográfica par la elaboración del *Diccionario Aragonés del Estudio de Filología de Aragón (1915-1931)*”. *Segundas jornadas de sociología. ¿Y después del diluvio? La sociedad post crisis*. Zaragoza, 16 y 17 de mayo de 2014. Disponible en: <<http://www.aragonsociologia.org/resources/EPISTEMOLOG%20C3%8DA%2C+METODOLOG%20C3%8DA+Y+....pdf>> Última visualización: 1 de agosto de 2014
- MORÁN LÓPEZ, P. M. (2009): “El periodismu en llingua asturiana”. En: DÍAZ NOCI, J. (coord.), *Kazetaritza hizkuntza minorizatueta*n: *Espainako kasua*. Euskal Herriko Unibertsitatea. p. 431-485
- MORET, H. (1998). *Indagacions sobre la llengua i literatura catalanes a l’Aragó*. Calaceit: Associació Cultural del Matarranya i Institut d’Estudis del Baix Cinca
- MOSELEY, CH. (ed.). (2010). *Atlas de las lenguas del mundo en peligro, 3ra edición*. París: Ediciones UNESCO.
- NAGORE, F. (2000). “O aragonés”. En: FERNÁNDEZ REI, F., SANTAMARÍA FERNÁNDEZ, A. *Estudios de sociolingüística románica. Linguas e variedades minorizadas*. 1ª reimpresión. Santiago de Compostela: Servicio de Publicacións da Universidade de Santiago de Compostela. p. 155-212
- PEIRÓ, A. (ed.) (1988). *Gaspar Torrente. Cien años de nacionalismo aragonés*. Zaragoza: Rolde de Estudios Nacionalista Aragonés.
- (2002). *El aragonesismo*. Zaragoza: Biblioteca Aragonesa de la Cultura
- Prince, Dawn E. (2007). “El aragonés literario a finales del siglo XIV. El testimonio del *Libro del Trasoro*”. *Edicions Dichitals de l’Academia de l’Aragonés*. 1, 1-17. Disponible en: <<http://www.acemiadelaragones.org/biblio/Dawn%20E%20Prince%20-%20Testimonio%20Libro%20del%20Trasoro.pdf>> Última visualización: 28 de julio de 2014
- RAMOS, R. (2014). “L’aragonés y os media... ¿Una historia de amor imposible?”. *Segundas jornadas de sociología. ¿Y después del diluvio? La sociedad post crisis*. Zaragoza, 16 y 17 de mayo de 2014. Disponible en: <<http://www.aragonsociologia.org/resources/L%27aragon%20C3%A9s+y+os+media...+Una+historia+d%27amor+imposible.pdf>> Última visualización: 14 de julio de 2014
- TOMÁS, X. (2006). “L’aragonès: l’angoixa d’una llengua mancada de planificació lingüística”. *Societat de Lingüística Aragonesa*. Disponible en: <<https://sites.google.com/site/societat/descargas>> Última visualización: 1 de agosto de 2014
- TORRODELLAS, C (1988). *Versos y romances en ribagorzano*. Huesca: Publicacions d’o Consello d’a Fabla Aragonesa. Segunda edición

Notas

- 1 No es objeto de la presente investigación entrar en la discusión sobre lengua y dialecto, o la adscripción del aragonés a una de estas dos categorías. Se parte de la base de que, tal y como indica la UNESCO, el aragonés es una lengua minoritaria en seria amenaza de desaparición
- 2 <http://bases.cortesaragon.es/bases/%5Cboca2.nsf/%28BOCAID%29/D0C730CC9E93696A41256823003A21E-B?OpenDocument>. Última visualización 29 de julio de 2014
- 3 En 1974, el semanario *Andalán* se hizo eco del lanzamiento de un boletín de la *Asociación Juvenil de la Fabla Aragonesa* de la que no se tiene otra constancia: “*Ya hay un boletín de fabla. La Asociación Juvenil de la Fabla Aragonesa ha publicado su primer boletín informativo. Es una noticia que nos parece lo suficientemente interesante como para recogerla aquí, a la vez que esperamos que todos los interesados en los problemas de la fabla colaboren con esta joven y nueva institución, de la que cabe esperar tanto. Nuestra felicitación a Ramiro Grau y a todos sus colaboradores. No va a ser ésta la última vez que hablemos de todo ello, de seguro*”. “Ya hay un boletín de fabla”. *Andalán*. 42, 4, 1 de junio de 1974
- 4 Cabe señalar que si bien lanzó su primer número a finales de 1917, tras el lapso de unos meses desapareció para reaparecer y consolidarse a partir de enero de 1919
- 5 *El Pirineo Aragonés*, por ejemplo, se refiere al aragonés empleado por sus colaboradores *chesos* como *Fabla chesa* o *Dialecto cheso*. Por su parte, Cleto Torrodellas reconocía la lengua en la que escribía como ribagorzano: “*Yo no los sé medi ben / ni felos en castellano / pero Santo ya lo’ntiende / el hablar ribagorzano*”. (Torrodellas, 1988: 25)
- 6 La revista gallega *Nós*, con contenidos primordialmente culturales, fue dirigida por Vicente Risco y estuvo en circulación desde octubre de 1920 y hasta 1936
- 7 No es objeto de la presente investigación realizar un estudio lingüístico del aragonés utilizado en cada uno de estos textos, labor que, entendemos, todavía se encuentra pendiente de realizar
- 8 En esta ocasión el autor se refiere a la localidad de Chistén como *Chistavín* (sic). (“*Voy ta Chistavín*”)
- 9 A este respecto resulta curioso el hecho de que José Llampayas no sea aragonés de nacimiento, sino catalán. Sin embargo, su residencia durante once años en Boltaña, en la comarca del Sobrarbe, parece explicar la presencia de la lengua aragonesa en sus obras (Nagore, 2000)
- 10 Algunas fuentes identifican a Querubín de Larrea como originario de la localidad de Chistén, más concretamente de casa *El Maquiñón*. Asistiría a la escuela primaria varios años en el municipio pirenaico, para posteriormente realizar carrera militar en Barcelona (*El alcaugüé*. Nº 6. Páginas 7-8. Chistén: Junta Cultural Las Fuens. Disponible en: <<http://www.chistabinos.es/alcaugue6.pdf>> Última visualización: 2 de agosto de 2014)
- 11 Localidad de la Ribagorza aragonesa de lengua catalana limítrofe con Cataluña
- 12 Con textos que hacen referencia a poblaciones como Calatayud, Naval, Montalbán o *Exea* (sic), entre otras
- 13 Del número 110 al 117
- 14 Si bien en su muy encomiable investigación Eloy Fernández Clemente (Fernández Clemente, 1996) sugiere como posibilidad que podría identificarse en este autor a Domingo Miral, pudiera parecer poco probable, al no situar entre los dominios de la lengua aragonesa ningún territorio del grupo occidental, como lo era su municipio de origen, Echo. Del mismo modo, entre los ejemplos que el autor

de este artículo describe abundan los referentes a las variedades más orientales, sin que aparezca ninguna mención al cheso, que Domingo Miral hablaba y escribía.

15 Presumiblemente se trata del intelectual y lingüista Abraham Shalom Yahuda (1877-1951) (Alcalay, 2003: 86-87)

16 Previamente se habían publicado los libros *Sospiros de l'Aire* (1971), de Francho Nagore y *No deixez morir a mía voz* (1972), de Ánchel Conte. (Conte, 1977: 109)